

la proteccion inmediata del rey, y habian sido fundadas por inmigrantes alemanes; pero á medida que la casta noble fué organizando y extendiendo su dominacion se disminuyó la seguridad de los habitantes de estas ciudades, y cesaron finalmente por completo la proteccion del poder real y el respeto á las vidas y propiedades, sin el cual no prospera ninguna industria ni trabajo, ni tampoco saben ni quieren vivir los alemanes. Estos, pues, fueron desapareciendo rápidamente, muriendo unos y volviendo á emigrar otros. En su puesto entraron judíos, que saben medrar aun allí donde no hay proteccion ninguna, y finalmente no habian quedado mas que algunos artesanos pobres y muchos traficantes judíos. Véase lo que dice respecto de esto el folleto polaco que mencionamos en otra parte: «La clase media existe en Polonia solo de nombre, á no ser que se quiera considerar como tal á los 400 ó 500 tenderos que viven en las cuatro ó cinco ciudades amuralladas de la república (1), y los 40,000 á 50,000 artesanos, en su mayor parte sastres, zapateros, tejedores y cerrajeros que viven en aldeas, llamadas en Polonia ciudades. Estos artesanos son casi todos tan pobres como los labradores, y se encuentran como estos á la merced de los señores nobles.» En otro escrito dijo tambien á los polacos un compatriota: «Lo que en otra parte se llama clase media es cosa desconocida entre vosotros. En las ciudades se mantienen unos pocos habitantes con un comercio mísero. Todo lo que ha de ser bello y necesita industria se encarga al extranjero; en las ciudades que pertenecen á nobles los habitantes son un grupo de miserables que solo hacen los trabajos mas groseros, y cuando han ganado para comprar aguardiente, que por desgracia es muy barato, huelgan. Sin los judíos no tendríais nada, ellos os lo proporcionan todo, y sin derechos civiles os cargan de contribuciones.» Un tercer autor dijo: «Lo que se llama en Polonia clase media se compone casi exclusivamente de los tenderos y comerciantes de Cracovia y de Varsovia; porque en los lugares que los polacos se complacen en llamar ciudades solo se ven judíos y algunos contados comerciantes griegos, armenios, italianos, franceses y alemanes, gente que no tiene mas objeto que reunir en el menor tiempo posible un pequeño caudal á costa de los polacos y pasar con él la frontera.» En tales circunstancias quedaba perfectamente determinado el papel y la mision de los judíos en Polonia; á saber: comerciar con todo y prestar dinero á usura, lo cual hicieron con tanto éxito, que obligaron á todos sus competidores á retirarse de la escena, especialmente á los alemanes. En un país cuya agricultura é industria grosera solo bastaban para las necesidades mas apremiantes del consumo, eran una necesidad lógica los judíos, que introducian por mayor y vendian al por menor todos los productos extranjeros necesarios ó pedidos por el lujo grosero, sensual, derrochador y brutal, que se introdujo en la nobleza polaca durante el largo período de paz en los reinados de los reyes sajones. Pronto se hicieron tan indispensables los judíos, que particularmente la clase media de la nobleza no sabia hacer nada sin su mediacion. El judío efectuaba las ventas, compras, empréstitos y préstamos; siempre encontraba medios de facilitar dinero á aquellos señores; lo soportaba todo como un esclavo vil; se reía cuando su víctima le ultrajaba y le maltrataba, y hasta la servía de balde contentándose con la comision, los beneficios y el tanto por ciento que cobraba á estos nobles, demasiado ignorantes para calcular.

(1) Que eran entonces Cracovia, Danzig, Varsovia, Lemberg y Thorn, á las cuales pueden agregarse además Posen, Lublin, Grodno, Vilna, Kovna y algunas mas, pero que todas se componian de casitas de madera, alguna casa señorial y algun convento de cal y canto.

Mientras el judío descargaba al noble polaco de todos los cuidados económicos y terrenales, sin perjuicio de arruinarle mas, el jesuita se encargaba de la salud de su alma y de la educacion de sus hijos.

Los polacos, eslavos como los rusos (2), estaban y están separados de estos últimos por un abismo que es la religion. Los primeros son católicos, y los segundos profesan la religion cismática griega; pero en el siglo XVI no habia echado el catolicismo tan hondas raíces en Polonia como echó despues. En aquella época habia en Polonia al lado de los católicos muchos cismáticos griegos, husitas, hermanos moravos y socinianos, á los cuales agregó la reforma religiosa en Alemania, luteranos y poco despues calvinistas; de suerte que en tiempo del rey Segismundo Augusto, el último rey de la dinastía de los Jagellones, que reinó desde 1548 hasta 1572, la mitad de los senadores y mas de la mitad de la nobleza habia cesado de profesar la religion católica. La nobleza suprimió en 1562 la inquisicion, cabalmente cuando esta quiso empezar á proceder enérgicamente. Esta misma nobleza se llamaba en los documentos oficiales *disidente en religion* y estipuló que cada rey de Polonia debia obligarse á reconocer la igualdad de derechos civiles para católicos y disidentes. En una palabra, no parecia sino que la Polonia entonces estaba destinada á recorrer el mismo camino y á desaparecer de la escena política, aunque á paso mas lento, que la Prusia oriental, entonces territorio de los caballeros de la orden teutónica, imitacion de la de los caballeros de Malta. Pero en el último cuarto del siglo XVI ocurrió un cambio completo con la llegada á la corte del rey Estéban Batori de un nuncio del papa, el cardenal Bolognetto. Este diplomático habilísimo, incansable y perseverante, consiguió el auxilio del rey para la fundacion de colegios de jesuitas en Cracovia, Grodno y Pultusk, y que los polacos adoptasen además del nuevo calendario gregoriano las disposiciones principales del concilio de Trento, entre otras la de conceder obispos solo á católicos. Al propio tiempo empezó el jesuita Antonio Possevin una activa propaganda apoyada con curaciones milagrosas y apariciones, confesion, sermones y enseñanza, influyendo en la juventud noble y en las masas del pueblo de una manera poderosísima. Esta propaganda católica de abajo arriba, fué auxiliada por otra de arriba abajo en el reinado de Segismundo III, natural de Suecia, que reinó desde 1581 hasta 1632, y que debió su elevacion al trono de Polonia á la faccion católica clerical de Juan Zamoycki. Este rey expulsó á los disidentes en número de cerca de 20,000 de todos los empleos eclesiásticos y civiles; quitó á los herejes todas las iglesias que habian sido antes católicas, y estableció un sistema de opresion y persecucion religiosas que acabó con la existencia legal de todas las personas no católicas. Un siglo despues los disidentes fueron expulsados del parlamento nacional en 1719, y privados en 1733 de todos los derechos civiles menos el de la residencia, sin consideracion á la vecina Alemania del Norte que era protestante, ni á la Rusia, cismática griega.

Los jesuitas monopolizaron luego la instruccion de toda la juventud noble, y con su penetrante sagacidad distinguieron pronto el punto vulnerable adonde convenia aplicar el ariete. Este punto era la vanidad nobiliaria, que fuera de la casta solo conocia esclavos que no eran personas; así fué que los jesuitas solo admitieron en su orden, en sus escuelas y colegios, hijos de la casta noble, adoptando en toda su conducta y disposiciones un aire exclusivamente aristocrático al estilo del país, enseñando á la juventud ciertos modales sociales con pretensiones aristocráticas, mucha doctrina

(2) Mucho mas que los rusos.



Reunion de la nobleza polaca en Wola para la eleccion de rey (copia de un grabado en cobre del siglo XVIII)

crisiana, obras de devocion y un poco de latin. Esto y una dependencia del padre confesor hasta la muerte era lo que sacaba la juventud polaca de estas escuelas. De esta manera se desarrolló asombrosamente el poder de la religion católica y de los jesuitas. Cuando se suprimió la compañía de Jesus al año siguiente del primer repartimiento de Polonia, es decir, en 1774, poseia esta orden en Polonia 138 casas con dilatadas propiedades rurales, grandes tesoros en metálico y alhajas de iglesia, con un ejército de 2,340 miembros de la orden, 203 misioneros y 463 profesores y maestros de escuela.

Así la nobleza polaca, esclava de los judíos en su situacion económica, y de los jesuitas en su vida intelectual, no era ya dueño del uso de sus miembros cuando la Rusia empezó á ponerle sobre el cuello su pesada mano.

Despues de la jornada sangrienta de Pultava, en 8 de julio de 1709, el rey Augusto II habia roto la paz de Altranstádt, declarando nula su abdicacion forzosa, y habia vuelto á Varsovia sin nueva eleccion, como rey legitimo de los polacos. Pudo hacerlo así apoyándose en la supremacia indisputada de Pedro el Grande; pero no pudo hacer mas, porque mas no le permitió su protector, conforme hubo de convencerse cuando el czar, llamado en el año 1717 por una confederacion polaca, se presentó como árbitro y tomó la libertad de los polacos bajo su proteccion, dando al país una guarnicion rusa y una nueva constitucion cuyo principal objeto fué hacer enteramente ilusorio el poder del rey. Desde entonces se estableció por ley que el ejército polaco no pudiera exceder de 18,000 hombres, fuerza que por lo demás jamás habia tenido. El mando en jefe de este ejército no correspondia segun esta constitucion al rey, sino al gran capitán general ó hetman de la corona, que como ya sabemos, era solo responsable ante el parlamento, lo cual significaba entonces ante el emperador de Rusia. Sucedió á Augusto II, de la casa de Sajonia, su hijo Augusto III que como su padre no fué mas que un lugarteniente de la Rusia en la república de la nobleza polaca. Las bayonetas rusas habian impuesto su eleccion en 1733, y las bayonetas rusas le sostuvieron en el trono en medio de la confusion de las facciones polacas; de modo que la política de este país era dirigida por el gabinete de San Petersburgo, que en la guerra contra la Prusia tuvo sus ejércitos en Polonia, país neutral, durante una serie de años como si aquel país fuera una provincia suya, y como tal la consideraron tambien sus generales. En vida de Augusto III habia designado ya la emperatriz Catalina al que debia sucederle, y que efectivamente fué despues colocado en el trono con la misma brutalidad y la misma fuerza armada que él lo habia sido treinta años antes.

Al decir de los polacos los reyes de la casa de Sajonia contribuyeron muchísimo á la perdicion del país; pero esto solo puede aplicarse en justicia al mal ejemplo moral que los magnates polacos copiaron luego de la corte sajona, porque como gobierno no tenian ninguna influencia estos reyes, atendida su impotencia completa y ridícula. Privados de todos los medios con los cuales otros soberanos manifiestan su voluntad, tenian los de Polonia solo un derecho y este completo, y era el de ser el *manantial de todas las mercedes*, segun decian los polacos. Podia en efecto el rey nombrar todos los altos funcionarios y dignatarios civiles y eclesiásticos; pero en lugar de ser este derecho una fuente de poder, resultaba todo lo contrario; porque una vez nombrado el individuo, no podia ser destituido, por ser todos los empleos vitalicios é independientes del rey. Este nombraba á los altos dignatarios de la corona que venian á ser los ministros; elegia tambien los arzobispos, los obispos,

abades, los vaivodas, los comandantes de castillos y ciudades, los estarostas y mil otros funcionarios (cuyas plazas estaban todas profusamente dotadas por lo general con fincas rurales; de modo que eran muy buscadas y consideradas como un botín que valia la pena de hacer la corte al rey y de emplear todas las artes de adulacion y de intrigas; pero una vez conseguidas, gozaban los favorecidos de completa independencia. El rey á cada nombramiento se creaba necesariamente tantos enemigos como pretendientes dejaba sin empleos. A la muerte del funcionario nombraba otro; pero como este tenia que ser de la casta noble, no habia que pensar en formar paso á paso, mas ó menos francamente, una verdadera administracion civil; y además no era en realidad el rey quien nombraba los funcionarios, sino los magnates, que por lo general tenian ya destinado y colocado el sucesor antes de que quedaran muchas plazas vacantes, porque los grandes señores nombrando á sus hijos los dotaban de esta manera de ricas prebendas antes de que supiesen andar. El padre del que despues fué el rey Estanislao Augusto Poniatowski habia colocado tambien así á sus hijos; tanto que Casimiro, el mayor, cobraba en 1759 de tres estarostias 220,000 florines polacos (137,500 pesetas); á estos tres gobiernos se le añadieron despues dos mas, por manera que solo este jóven cobraba anualmente por lo menos 300,000 florines polacos (187,500 pesetas). En muchas provincias eran las vaivodías, estarostias, castellanias y otras plazas enteramente hereditarias en ciertas familias aunque no se trasmitiesen precisamente en línea recta; como sucedia por ejemplo en la vaivodía de Lublin donde las citadas plazas se proveian desde tiempos inmemorables en miembros de las familias Firley, Tarlo, Lubomirski y Zamoisky. Era tambien costumbre frecuente desde tiempos remotos que el rey concediera al primer nombrado el *jus communicativum* ó sea el derecho de trasmision, y sucedia que se daban las tales plazas por dote á la hija al tiempo de casarse ó á las viudas y mujeres divorciadas cuando contraian nuevas nupcias. Toda la riqueza de los magnates consistia en la acumulacion de estos empleos dotados con territorios; de modo que toda su vida era una constante lucha que giraba alrededor de botín tan codiciado para sí y para toda la numerosa familia y parientes. Con este solo hecho queda explicado el permanente estado de guerra interior entre tantas fracciones, y el modo en que se hacia esta guerra cuyo teatro eran principalmente los parlamentos ó dietas provinciales y el parlamento general de la república. En los provinciales se elegian los delegados ó diputados para el parlamento general, dándoles al propio tiempo instrucciones sobre el sentido en que habian de votar en las diferentes cuestiones; y en estas mismas dietas daban cuenta á su vuelta de su conducta parlamentaria. En las asambleas provinciales, en las cuales solian tomar parte, muy contra la ley, nobles que no eran propietarios, se elegian los asesores de los tribunales de la provincia y de toda la república, y se proveian tambien las demás plazas electivas.

A estas dietas provinciales, pues, acudian los señores de la provincia con su séquito de 100 y hasta 1,000 nobles montados y armados, para decidir las elecciones, impedir ó anular las resoluciones que no les convinieran, y cuando para esto no bastaba el *veto* absoluto que cada noble polaco tenia, cualquiera que fuese su posicion y condicion, apelaba á la razon del puño ó del sable; de suerte que el resultado mas general de estas asambleas eran un buen número de cabezas rotas. Cuando el odio de faccion y de partido no era bastante fuerte para producir semejantes extralimitaciones antiparlamentarias, bastaba por sí solo el vicio de la embriaguez, de que todos adolecian, para que todo concluyera en peleas sangrientas. Estas pendencias brutales eran